

SANTOS CUNHA, Maria Teresa: *Uma biblioteca anotada. Caminhos do leitor no acervo de livros escolares no Museu da Escola Catarinense (décadas de 20 a 60/ século XX)*, Florianópolis, Imprensa Oficial do Estado de Santa Catarina, 2009, 80 pp.

Desde 1992 el Museu da Escola Catarinense, ubicado en Florianópolis (Santa

Catarina, Brasil) viene desempeñando una función preservadora y hermenéutica de muchos de los materiales que acoge, procedentes de la cultura y el patrimonio escolar material propios de las escuelas primarias del Estado. El catálogo que ahora comentamos ofrece una ordenada presentación de algunos de los libros escolares que componen su colección, que abarca desde los inicios del siglo XX a los años sesenta de ese mismo siglo.

Editado de forma muy didáctica, intercalando comentarios y llamadas a la reflexión (no a la mera descripción de los fondos y texto), el catálogo insinúa caminos de búsqueda al visitante, que pueden adoptar muy diferentes elecciones. Esos senderos de invitación a los que llama la atención el museo escolar de Santa Catarina están sembrados de insinuaciones para detenerse, mediante breves llamadas, en los restos que deja el usuario, el lector, generalmente niño en el momento de uso preferente. Esos signos tan personales identifican edades, etapas, estaciones del año, sensaciones, ciclos de vida, que trascienden la vida misma del interior de la escuela y del aula, que nos hablan de momentos históricos diferentes, sin duda complementarios de los ciclos de la vida del escolar, usuario o lector.

Los libros de lectura, los de biografías de personajes importantes para los escolares, los de las diferentes disciplinas del currículum (lengua portuguesa, lengua alemana, latín, geografía, historia, ciencias naturales, doctrina cristiana y otras) van dejando una estela de usuarios y pequeños despojos, de sellos y dedicatorias, de signos personales que ayudan a explicar la participación y el compromiso de aprendizaje del lector, del usuario, del escolar y el alumno.

El catálogo ofrece un cuadro sintético del número de ejemplares distribuidos por área de conocimiento y tipologías de libros (diccionarios, enciclopedias, libros de música, carteles didácticos y otros), marcas de lectura, objetos y pequeñas reliquias olvidados entre las páginas de un libro, dibujos, dedicatorias personales, etiquetas, estampas religiosas, fotografías personales o de grupo, papeles de anuncios de materiales escolares o librerías, manchas de tinta, efectos del paso del tiempo, al fin, todo aquello que

expresa la vida propia que encierran los libros de una biblioteca, que en este caso es asumida como biblioteca escolar anotada.

Los útiles de la cultura escolar siempre gozan de un significado propio, pero logran toda su intensidad hermenéutica cuando son situados e interpretados en el conjunto, en el todo de las relaciones del aula, del centro escolar, cuando van generando un clima propio, una cultura escolar específica, y siempre diferente a la de otras aulas y escuelas.

Ahí aparecen visibles, en los libros escolares y en las marcas, a veces con luz indirecta, la voz de los protagonistas, las vidas emergentes de los lectores niños y jóvenes, la de sus maestros y educadores, la de los padres. Pero también la de los autores e ilustradores del libro escolar, la de los posibles usuarios compartidos. Son a veces estos libros escolares auténticos catalizadores de retazos compartidos de historias de vida que dejan marcas en los objetos cotidianos, y en los de la escuela. Por ello se puede decir que pautan un discurso pedagógico, pero también técnico y de la sociedad en la que se produce y en la que se utiliza.

El esfuerzo recopilador de materiales que llevan a efecto las autoras de este catálogo, el intento de orden y explicación que proponen, forman parte de esta corriente cada vez más generalizada sobre el estudio del patrimonio histórico educativo que resulta día a día más fecunda y enriquecedora. Por ello nuestro ánimo y apoyo a iniciativas como esta, llevada a cabo en el contexto de la Universidad Federal de Santa Catarina, por el valor formativo que encierra, por la calidad del producto, por el valor de preservación del patrimonio que representa.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ